

Presentación

El Tercer Encuentro Internacional de Pintura Mural significó un espacio de reflexión, de confrontación de ideas, de intercambio de experiencias, enfoques, metodologías, entre creadores, restauradores y estudiosos del Muralismo Mexicano y el arte público. El ambicioso programa incluyó la presentación de ponencias sobre pintores activos en los primeros años de este movimiento artístico posrevolucionario tales como José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Roberto Montenegro; sobre artistas de la segunda generación como Pablo O'Higgins, José Chávez Morado, Federico Cantú, Leopoldo Méndez y los pintores que decoraron el Mercado Abelardo L. Rodríguez; muralistas de la tercera generación que nos transmitieron personalmente sus conocimientos y vivencias como Arturo Estrada, Arturo García Bustos, Guillermo Monroy y Rina Lazo, hasta llegar a los creadores contemporáneos, con la certeza de que todos han enriquecido y enriquecen al muralismo y al arte público, logrando una variedad de propuestas de significación y resignificación de símbolos, formas, técnicas y materiales, a partir de sus propias realidades personales y sociales y preocupaciones estéticas, plásticas y visuales.

El título de este Tercer Encuentro Internacional, *Muros frente a muros*, no es gratuito, pues hace referencia a la exposición que el Frente Mexicano de Trabajadores de la Cultura, organizó en Morelia, Michoacán, a fines de los 70 del siglo XX. En este foro se confirmó cómo el Muralismo Mexicano se ha constituido como una vocación histórica de reivindicación del arte público, en el que la gráfica como mural transportable y el manejo de recursos artesa-



Ceremonia de inauguración del Tercer Encuentro Internacional de Pintura Mural.



Entrega de reconocimientos por trayectorias en creación, investigación y restauración.

nales e industriales característicos de la modernidad y la posmodernidad han actuado como una herramienta al servicio de los códigos creativos, estéticos y de la poética de cada uno de los artistas. Todos los participantes tuvimos la oportunidad histórica de reflexionar sobre el uso de las técnicas tradicionales de la pintura monumental, pero también del empleo de *sprays*, medios electrónicos, soportes novedosos y acciones performativas características de la producción de signos independiente de los patrocinios estatales o privados.

Los maestros muralistas iniciadores de esta corriente plástica –como se refieren a ellos Estrada, García Bustos, Monroy y Lazo-, lanzaron sus consignas en el *Manifiesto de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores* en 1923, mientras que los “Fridos, Lazo y otros más hicieron lo propio en 1947, en su *Manifiesto de Artistas Jóvenes Revolucionarios*, para refrendar la necesidad de poner en contacto directo su obra con el pueblo, a través de la presentación de “exposiciones ambulantes, al aire libre, en plazas, mercados, jardines” y para luchar junto con sus maestros pintores por “el progreso social, político y económico de México”.

Y qué decir de las generaciones posteriores como los Grupos de los 70, que lanzaron comunicados gráficos como el número 1 del Grupo Mira, en 1977-1978; o la participación en pintas y periódicos murales, en la producción de gráfica monumental, mantas, fotografías, exposiciones, festivales, en donde participaron activamente los integrantes del Taller de Integración Plástica, el Grupo Germinal y el Taller de Arte Independiente entre otros –y de quienes en este libro contamos con intervenciones de algunos de sus fundadores-, hicieron lo propio, siempre apostando a la innovación técnica, formal, estética.



Exposición de Arturo Estrada, en el Museo Diego Rivera.

Y, así, hasta llegar a las propuestas de resignificación de los códigos formales, cromáticos, técnicos, visuales, que han realizado y están realizando en lo individual o en colectivos artistas como Melchor Peredo, Gerardo Cantú, Sergio “Checo” Valdez, Octavio Ocampo, Rafael Cauduro, Arturo Romero, Iseo Noyola, Alfredo Arcos, Gustavo Chávez Pavón, los hermanos Ramos Pinedo, al igual que grupos como ASARO, o artistas extranjeros que atraídos por el influjo de los “Tres Grandes”, han producido importantes murales en sus países, tales son los casos de Martha Ramírez Oropeza, Judy Baca y Johan Falkman.

A través de las páginas de este libro el lector podrá dilucidar cuál es o ha sido: la función del artista, el papel del muralismo en la sociedad, su vigencia, las poéticas, contenidos y técnicas, los materiales, la experimentación técnica y el empleo de nuevas tecnologías, los rumbos y retos actuales del muralismo, los signos, símbolos y discursos plásticos, los patrocinios y comisiones, la diversidad de espacios que albergan los murales, su custodia y salvaguarda, la fortuna crítica del muralismo, las confrontaciones, similitudes y diferencias entre los artistas, el arte público y el muralismo, el proceso interdisciplinario de la creación artística, entre otras muchas ideas que se derivaron después de cuatro días de intenso trabajo académico.

En este marco fue un gran logro haber tenido el honor de inaugurar cinco exposiciones de los discípulos de Diego Rivera y Frida Kahlo: Arturo Estrada, Arturo García Bustos, Guillermo Monroy, Rina Lazo, quienes disciplinaria y comprometidamente estuvieron en todas y cada una de las actividades del Tercer Encuentro. Del neoleonés Federico Cantú, quien dejó valiosos frescos en la Parroquia de San Miguel de Allende, pudimos conocer más de sus dibujos, temples y grabados gracias a su heredero Adolfo Cantú Elizarrarás.

Por su bien conocida trayectoria en la creación muralística fueron distinguidos con un reconocimiento especial los tres “Fridos”: Estrada, Bustos y Monroy, Rina Lazo y “Checo” Valde; en la investigación de la pintura mural Elisa García Barragán y en la restauración los técnicos especializados del Centro Nacional de Conservación y Restauración de Obras del Patrimonio Artístico Mueble del Instituto Nacional de Bellas Artes.



Exposición de Rina Lazo en el Museo del Pueblo.



Exposición de Arturo García Bustos en el Museo del Pueblo.

Es imprescindible mencionar que gracias a la visionaria generosidad y el decidido trabajo del Dr. Juan Alcocer Flores, director del Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, y del Ing. José Domingo Constantino Guillén, director de Conservación del Patrimonio estatal y

a todo su eficiente equipo, pudimos llevar a buen fin el Tercer Encuentro, en la hermosa ciudad de Guanajuato. Un reconocimiento especial para el arquitecto Daniel Ruvalcaba Mosqueda, coordinador general de Museos de Guanajuato, así como a los directores y museógrafos, por su dedicación, trabajo y paciencia para hacer posible las exposiciones, integradas por algunas obras que por primera vez fueron exhibidas al público.

Mención especial al Lic. Ernesto Velázquez Briseño, director de TeVe-UNAM y a la Lic. Guadalupe Alonso, subdirectora de Información de esa televisora universitaria, por su invaluable y definitivo apoyo para filmar todo el Encuentro, encargando el levantamiento de imágenes a la realizadora Leticia Villavicencio y a su equipo de grabación, con el fin de producir un documental sobre el muralismo mexicano.

En estas líneas hacemos un debido reconocimiento al eficiente y comprometido equipo del Proyecto de Documentación del Movimiento Muralista Mexicano del siglo XX, de la UNAM, por su profesional,



Exposición de Guillermo Monroy en el Museo Olga Costa.



De izquierda a derecha: Daniel Ruvalcaba, Melchor Peredo, Guillermo Monroy, Johan Falkman, Leticia López Orozco, Rina Lazo, Arturo Estrada, Arturo García Bustos, José Domingo Constantino y Eliseo Mijangos, en el Museo Diego Rivera en Guanajuato.

incansable y competente trabajo: Blanca López Orozco, Pedro Cervantes Campos, Israel Ramírez Cel y Yazmín Cisneros Zaragoza.

En conclusión, podemos afirmar que lo trascendental de este foro fue tomar conciencia de la existencia del otro, es decir los maestros herederos de la tradición muralística demostraron que solo con el trabajo disciplinado, comprometido y creativo se puede trascender, y que lo que hoy muchos de los jóvenes artistas creen que solo ellos son los únicos que innovan y proponen, lo hicieron también en su momento los pintores fundadores de esta corriente, las generaciones de muralistas que los sucedieron y los creadores de arte público de ayer y de hoy, claro que cada uno respondió y responde a la relación compleja, contrastante y dialéctica de la sociedad de su tiempo. Lo mejor es que pudimos conocer las distintas experiencias vitales y los compromisos plásticos de cada uno de los participantes y comprender mejor el porqué el movimiento muralismo mexicano insertó a México en la historia del arte mundial llegando a ser vanguardia mundial desde sus inicios hasta la década del 40 del siglo pasado.

Y, por último, el lector encontrará en la segunda parte de este libro la memoria de las ponencias presentadas en el Segundo Encuentro Internacional de Pintura Mural, intitolado: *La Independencia y Revolución Mexicanas*, la cual por razones presupuestales no logró salir a la luz de forma individual, por lo que los organizadores decidimos incluirla ahora en esta publicación, ya que las aportaciones originales ahí presentadas, resultan enriquecedoras para los estudios que sobre la temática general del Segundo Encuentro Internacional, se llevan a cabo en México y en otras latitudes.

En esa ocasión recibieron merecidos reconocimientos por sus aportaciones a la creación muralística, a la investigación sobre el arte mexicano y y por su trascendente labor de conservación y restauración mural a: Rafael Cauduro, Alberto Híjar y Tomás Zurián respectivamente.

LETICIA LÓPEZ OROZCO
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM